DE L'AMOR PER LA PARAULA:
Estudis en homenatge al professor José Enrique Gargallo Gil
2026, pp. 543–553, https://memoriadelcor.org

DE UÑAS

José Antonio PASCUAL
Real Academia Española

La propuesta de participar en un homenaje al colega y buen amigo José Enrique Gargallo me llega en el momento en que me ocupo del proyecto de un libro de divulgación que acoja la explicación etimológica de una serie de tecnicismos españoles pertenecientes a distintas áreas de la medicina, creados partiendo del griego. No pretende ser un glosario atento a la historia de las palabras, sino solo a la relación que se da en un grupo importante de ellas por medio de la etimología que comparten. Obviamente la finalidad del glosario es servir de apoyo para la comprensión del significado de las voces que acoge.

Presentaré aquí, sin más, el borrador del contenido —no de la que ha de ser su redacción final— de uno de los artículos que integrarían ese glosario, si es que el proyecto llega a buen puerto. Un borrador que ha de pasar por el filtro de la crítica de algunos colegas, con el fin de ir ajustando el tono de lo que pretende ser un libro de divulgación, comprensible y útil para el estudiante de medicina o para cualquier lector que cuente con un razonable nivel cultural; aunque he de hacer la precisión de que el espacio de que dispongo me ha obligado a reducir los ejemplos que facilitarían la comprensión de las voces seleccionadas. Pensé mientras redactaba este borrador que quien podría comenzar a examinarlo fuera José Enrique, cuyos programas etimológicos en el medio televisivo me han parecido un modelo digno de considerar en trabajos de este tipo. ¿Logrará encontrar en este caso un apoyo en el refranero?

A partir de formantes griegos a que acudieron los creadores de los términos castellanos que van a aparecer aquí (transmitidos en bastantes casos a través de lenguas como el francés o el inglés y, sobre todo, el latín) se ha creado una compleja red de tecnicismos médicos, que voy a ejemplificar por medio de un pequeño campo conceptual, el de la familia de *uña*.

Eran —y no han dejado de serlo— el griego y el latín las fuentes más importantes para la acuñación de los términos médicos, aunque no se han creado a menudo a partir del griego y latín clásicos, sino de lo que conocemos como *neogriego* o *griego científico* y *neolatín* o *latín científico*. El hecho es que el recurso a las lenguas clásicas ha permitido construir un léxico lo más comprensible y lo menos ambiguo posibles, referido a la realidad propia de las disciplinas científicas, que para un profano pueden resultar voquibles; por lo que para su comprensión brinda un gran apoyo mostrarlos en una red de relaciones etimológicas y semánticas parecidas a las que se dan entre las palabras creadas a partir de las voces patrimoniales. A lo que se añade el hecho de que conocer la base etimológica de los tecnicismos facilita conectarlos con los existentes en otras lenguas, de las que parece prudente no distanciar a la nuestra.

Entremos ya en el andamiaje básico que voy a levantar de la terminología del universo «ungueal» cuyo soporte etimológico es el griego.

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS PARA ENTENDER ESTOS EJEMPLOS QUE SERÍAN INNECESARIAS PARA UN FILÓLOGO

Partimos de la palabra griega que significa 'uña': *ónyx* (nominativo) *ónykhos* (genitivo, cuyo tema coincide con el de los restantes casos gramaticales, salvo el vocativo). Las voces griegas las adoptamos, unas veces, a partir del tema de nominativo, pero, en la mayor parte de las ocasiones, del caso oblicuo, como ocurre con las voces españolas tomadas de esta palabra griega, que se han adoptado en español, como veremos, a partir del caso oblicuo: *onykh-*.[1]

La consonante aspirada [*kh*] se ha transcrito en español como si se tratase de un sonido [*k*], escrito con *c*: es lo que ocurre con *onykh-*. El griego disponía, junto a las que se conocen como consonantes oclusivas sordas, [*p*], [*t*], [*k*], una serie paralela de consonantes aspiradas, que añadían a la pronunciación de las oclusivas una aspiración: [*ph*], [*th*], [*kh*], parecida a la que hoy percibimos en inglés. Se adaptaron así al latín estos sonidos griegos aspirados: la [*ph*] se convirtió en una [f] con la grafía *ph*; pero, como veremos más adelante, algunas veces pasó a ser una [*p*]: de ahí que,

[1] Solo *elcónixis* 'pérdida de sustancia o depresión en la lámina ungueal' y *onixis* 'inflamación de la uña' pueden haberse tomado del nominativo; aunque también del caso oblicuo, ya que la [k], perdida la aspiración, al combinarse con la [s] del sufijo *-sis*, pudo originar la terminación *-xis*.

junto a *onicogrifosis*, tengamos *onicogriposis*. La [*th*] y la [*kh*] perdieron su aspiración y se mantuvieron como oclusivas, como ocurre con *coilo* 'abombado'.

La *y* del griego se pronunciaba como la *u* francesa, que ha pasado en la mayor parte de las lenguas a una *i*, coincidiendo con la pronunciación de la *i* (*iota*) griega.

2. Empezamos por aquellos casos en que para la formación de los términos se añade un sufijo a *ONIKH-*

Con la mera adición a esta raíz *onykh-* (que en adelante transcribiré por medio del tema ya castellano *onico*) del sufijo *–ia*,[2] tenemos *oniquia* 'inflamación de la matriz de la uña, con su caída', que se documenta a mediados de siglo XIX en inglés. Precedida por el prefijo negativo *a-*, como en *anoniquia*, su significado será 'ausencia de uña'. En el caso de *onicoide* se recurre al sufijo griego *–oide*, procedente de *-eidés*, que se ha mantenido en español y dota al adjetivo del significado 'que tiene forma de uña'.

Se ha construido un sinónimo de *oniquia* recurriendo a la raíz *onykh-* y al sufijo *-sis onixis* 'inflamación de la uña' (*vid.*, no obstante, nota 1). Es el mismo de *oniconosis*, que se convierte en *onicosis*, por la actuación de la haplología (es decir, por la pérdida de una sílaba en condiciones particulares, como en *natividad* >**nadividad* > *navidad*), en este caso la sílaba *-no-*. Esa voz *onicosis* se usa más que su sinónimo *onicopatía*, a la que me referiré después.

3. Sigamos por aquellos compuestos en que aparece *ONICO* como primer formante

En tales compuestos *onico* puede ir seguido de uno o dos formantes.

3.1. Unos cuantos compuestos se rematan después con el sufijo *-ia*

En *onicología*, *logía* aporta el significado 'tratado de'; lo que explica que la *teología* se dedique al 'estudio de las ciencias sagradas', y *filología*, al 'estudio y edición de los textos'.

En el ámbito de las enfermedades, *onicopatía* tiene que ver con las enfermedades o alteraciones de las uñas. El elemento griego que da pie a este significado es el verbo *patheîn* 'sufrir', de donde proceden *patología* 'estudio de las enfermedades', *patético* 'que conmueve a causa de un gran dolor', *apático* 'indolente' o *simpatía*, precedida de *sýn-* 'con', que explica el que tenía el griego 'comunidad de sentimientos'.

En *onicoatrofia* 'atrofia de las uñas', el componente griego *atrophía* se introdujo en nuestra lengua a finales de la Edad Media, a través del lat. *atrophia*, que empezó

[2] Este sufijo, que significa 'condición, estado, cualidad' se adapta en español con la acentuación, tanto en *-ia* como en *-ía*.

significando 'falta de nutrición'; se aplicó después a los propios tejidos y órganos del cuerpo, a la piel, a los músculos, etc. Liberando a *atrophia* de ese prefijo negativo *a-* 'falta de', se ha creado la voz de sentido opuesto *onicotrofia* 'nutrición de las uñas'.

Onicodismorfia cuenta con *dysmorphía*, compuesto a su vez por *dys-* 'dificultad' (prefijo que tenemos en *disnea* 'dificultad para respirar') y *morphé* 'forma'; se trata, pues, de la 'deformación de la uña'. De la familia de esta palabra griega se han tomado *amorfo* 'sin forma', *metamorfosis* 'transformación de algo en otra cosa' o *morfología*, con *logía* 'tratado de', que ya conocemos.

En *onicofagia*, el segundo elemento de la formación es *phagía* 'acción de comer', del verbo *phageîn*, familia a la que pertenece *fagocito* 'corpúsculo que devora las bacterias y cuerpos nocivos'. El resultado de esta combinación, *onicofagia*, es 'hábito de comerse las uñas'. En su sinónimo *onicotilomanía*, ese hábito es el resultado de algún trastorno psiquiátrico, que lleva a quien lo padece a hacerse daño, como en *tricotilomanía*, en que el daño consiste en arrancarse el pelo. Tiene *onicotilomanía*, aparte de *onico*, otros dos componentes más: por un lado, el verbo griego *tíllo* 'arrancar' y, por otro, el gr. *manía*, cuyo significado en español no es necesario explicar. Da la impresión de que se ha imitado la más usual *tricotilomanía*, en que esta *manía* de arrancarse algo se predica de los pelos que forman parte del significado del griego *thrix* 'pelo' (en realidad del caso oblicuo *thrikhós*), término este último que fue acuñado por el dermatólogo francés François Henri Hallopeau en 1899.

Onicoheterotopia tiene un segundo formante, compuesto a su vez de *héteros* 'diferente' y *tópos* 'lugar'. Esta combinación origina el significado 'desplazamiento congénito de las uñas fuera del lugar que les corresponde'; el formante *hetero* es el mismo que aparece en *heterosexual*, que se aplica a las 'personas cuyas relaciones sexuales las realizan con otras de sexo diferente'. Para explicar el significado del gr. *tópos* me referiré a la advertencia de lo que se lee en los prospectos de muchas pomadas, referida a que tienen un uso *tópico*, es decir, que se han de aplicar a piel, no vaya a ser que se nos ocurra ingerirlas por la boca. Fuera ya del ámbito de la medicina, contamos con la voz *utopía* (que tiene un pequeño problema en su formación), creada por Tomás Moro, en 1516, con que designó un lugar inexistente, pero deseable, por lo bueno; frente a *distopía*, que surgió siglos después para designar un lugar también inexistente, pero no deseable.

En la formación de *onicomalacia* 'reblandecimiento de las uñas' interviene el griego *malakía* 'reblandecimiento', que ha servido para formar otros compuestos, como *osteomalacia* 'ablandamiento de los huesos', *condromalacia* 'ablandamiento de los cartílagos' y *traqueomalacia* 'ablandamiento de los cartílagos de la tráquea'.

Tratándose de *onicalgia* 'dolor o hiperestesia de las uñas sin patología orgánica', su formante griego *álgos* 'dolor' aparece también en *cefalalgia* 'dolor de cabeza' y *hepatalgia* 'dolor del hígado'. Tiene *onicalgia* un sinónimo, menos usado, *onicodinia*, en el que entra el componente griego *odýne* 'dolor', que sirve de base también para *celiodinia* 'dolor abdominal'.

Para *onicotomía* se ha recurrido al griego *tomé* 'incisión'; de ahí su significado de 'incisión en la uña'. Incidentalmente, si al formante griego *tomé* le precede un prefijo *ek-*, que significa 'fuera', su resultado *ektomé* se refiere a la extirpación del órgano que designa el otro elemento: así, *aritenoidectomia* significa 'extirpación del cartílago aritenoides'.

Para *onicosquizia*, *víd. onicósquisis*.

3.2. En otros compuestos se recurre al sufijo *-sis*[3]

Existe también un grupo de palabras en que al formante que sigue normalmente a *onico* se le añade un sufijo *-sis*, por medio del que se hace una referencia a los procesos patológicos, a la manera como se construyen *psoriasis, diuresis* o *trombosis*.

Una de esas palabras contiene el adjetivo griego *kryptós* 'oculto', relacionado con *cripta* o *gruta*; esta última voz ha entrado en español, tras haber recorrido un largo camino, que pasa por el latín, primero, y por el napolitano, después; también tiene esta procedencia *críptico* 'que necesita descifrarse'. Si combinamos *onico* con *krýpto* e incorporamos el sufijo *-sis*, el resultado es *onicocriptosis*, cuyo significado podemos deducir: 'proceso patológico que se caracteriza porque la uña está escondida en la piel'; este mismo significado de 'escondido' aparece en *criptolfamía*, en que el ojo queda escondido por la adherencia de los párpados, o *criptomenorrea* 'detención de la menstruación dentro de la vagina', por no recurrir a las conocidas *criptomonedas*.

Onicogrifosis u *onicogriposis* contiene el mismo sufijo; el componente unido a *onico* es *griphós* 'curvado'. Combinando el significado de estos elementos llegamos al de 'proceso patológico por el que las uñas adquieren una curvatura, como si se tratara de ganchos'. En realidad, se las está comparando con las garras de un *grifo*, monstruo mitológico que tenía cuerpo de león y cabeza y garras de águila. Precisamente los grifos de los lavabos se designan así por la costumbre de adornar con las cabezas de estos animales fabulosos las bocas de agua de las fuentes. Las dos formas con que aparece esta voz son posibles: *onicogrifosis,* la más usual entre los dermatólogos y *onicogriposis*, la menos; pues, según se ha dicho más arriba, el sonido que se representaba con la letra griega *ph* se convierte en [*f*], pero también existen casos en

[3] El sufijo *-sis,* 'proceso patológico', que ya ha aparecido antes, procede de *(o)sis ~ (i)sis ~ (e)sis ~ (ia)sis.*

que esa aspirada se ha comportado igual que sus dos compañeras en la serie de las aspiradas, [*th*] y [*kh*]. Así tenemos que el gr. *kólaphos*, a través del latín *colaphus,* ha dado el español *golpe*.

En *onicolisis* la combinación con *lýsis* 'descomposición', que a su vez es un derivado del verbo *lýo* 'desatar', nos lleva al significado de 'separación de la uña de su lecho en el borde frontal'. Parece que este tecnicismo se acuñó en inglés a finales del siglo XIX, de donde pasó a nuestra lengua. Se recurre también a *lýsis* en *hidrólisis*, que —dicho de una manera muy aproximada— consiste en la 'descomposición o alteración de una sustancia química por el agua'.

La unión de *onico* con *mykḗ* 'hongo' origina *onicomicosis* 'proceso patológico originado por el efecto que los hongos ejercen sobre las uñas'; fue acuñada previamente, a mediados del siglo XIX, en inglés. De *mykḗ* proceden también *micólogo* y *micología*, referentes a quien estudia los hongos y a la disciplina que trata de su estudio.

En la *onicorrexis* la uña presenta pequeñas fisuras o grietas longitudinales, por envejecimiento, deficiencia de determinadas sustancias (hierro, vitamina B, etc.) o por otras enfermedades (psoriasis, hipotiroidismo, etc.). Se ha tomado del gr. *rhéxis*, 'rotura', procedente a su vez del verbo *rhḗgnymi*, que encontramos también en *cardiorrexis* 'rotura violenta del corazón'. Para la rotura de las uñas disponemos también de *onicoclasis*, en la que el segundo componente es el griego *klásis* (derivado del verbo *kláo* 'romper'). Las causas son las mismas que las que originan la *onicorrexis*, que a veces es un paso previo a la *onicoclasis*. La misma raíz la tenemos en *iconoclasta*. Existe una variante *oniclasis*, explicable por el funcionamiento de la haplología.

La *onicohelcosis* se trata de la 'ulceración de las uñas', pues el griego *hélkos* significa 'úlcera, herida' y consiguientemente *helkosis* 'ulceración'. Es un proceso paralelo a la *elcónixis* 'pérdida de sustancia o depresión en la lámina ungueal', aunque sus formantes se hayan unido de manera opuesta. Con esta misma raíz se ha construido *helcología*, que es el 'tratado sobre las llagas', así como se hace referencia, a través de ella, a una serie de procesos patológicos como *angielcosis* 'ulceración de un vaso', *cardielcosis* 'ulceración del corazón' o *gastrelcosis* 'úlcera de estómago'.

Onicosquisis es el 'desflecamiento en capas del borde libre de las láminas de las uñas'. Se cuenta para ello con el verbo *skhízein* 'rajar, separar', pasado al español con *s*, como ocurre con su derivado *skhísis* 'ruptura', 'hendidura'; se ha adaptado con el sonido *z* en *onicosquizia*. Otros casos de doble adaptación de una voz griega *skhísis*, por razones morfológicas, los tenemos, por un lado, en *gastrosquisis* 'fisura congénita de la pared abdominal`, *palatosquisis* 'fisura del paladar' y, por otro, *esquizofrenia*, voz acuñada en 1912 por el psiquiatra suizo Eugen Bleuler cuyo significado etimológico

sería algo así como 'mente escindida'. Por cierto, la *z* aparece también en casos en que no va seguida de *a, o, u*, como *zigoto* o *zeolita*.

La *onicomadesis* 'humedecimiento (caída) de la uña' cuenta con un sinónimo de veste latina, *defluvium unguis*. Se trata de un derivado de *mádesis* (del verbo *madân*, 'estar húmedo, fluir'), término referido a la caída del cabello.

Onicoptosis 'caída de las uñas' está formada a partir del gr. *ptôsis* 'caída', como en *blefaroptosis* 'caída del párpado superior'.

Onicauxis 'aumento del grosor de las uñas' se cimienta en el gr. *auxis* (procedente a su vez del verbo *augeîn* 'crecer'). De ahí viene también *auxina* 'sustancia hormonal que provoca el crecimiento de los brotes vegetales'.

4. TÉRMINOS EN LOS QUE *ONICO* ES EL SEGUNDO FORMANTE

No resulta fácil establecer la frontera entre los prefijos, preverbios y otros elementos empleados para la formación de los tecnicismos; de forma que para no complicar las cosas no distinguiré entre prefijos, prefijoides y palabras cuya raíz se combina con la de *onico*.[4]

4.1. Algunas de estas voces se refieren a la situación de la uña en el espacio ungueal.

Con el prefijo *pará-* 'al lado de' se ha formado *paroniquia*, del gr. *paronykhía* 'infección de tejidos blandos que están alrededor de la uña', conocidos como *periungueales*. El prefijo *pará-* ha sido sustituido por *perí-* 'que rodea' en este último ejemplo, así como en *perioniquio*, con el que se designan las ranuras situadas a cada lado de la uña, sobre las que esta se desliza a medida que crece; y es el mismo prefijo que aparece en *periodonto* 'conjunto de tejidos que rodea al diente' y sus derivados *periodontitis* 'inflamación del periodonto', *periodontosis* 'afección crónica, no inflamatoria, del periodonto'. Con estos mimbres se ha formado *panadizo*, por una vía más popular: el gr. *paronýchion* pasó al lat. *paronychium*, de donde se transformó en latín tardío en *panaricium* de ahí llegó al español *panarizo* y luego a *panadizo*.

Retroniquia, que significaría propiamente 'uña incrustada hacia atrás', fue acuñada a finales del siglo pasado en inglés, de donde la ha tomado el español; contiene el prefijo latino *retro-* 'hacia atrás', que encontramos en *retroceder*.

Hiponiquio 'capa gruesa de queratina ubicada debajo del borde libre de la uña, entre el lecho y la piel acral' cuenta con el prefijo griego *hypó-* 'debajo de' (si bien a

[4] A lo largo del texto cito como prefijos *a-* 'privación', *syn-* 'con', *ek-* 'negación', *dys-* 'dificultad', *pará-* 'al lado de', *perí-* 'que rodea', *retro-* 'hacia atrás', *hypó-* 'debajo de'.

través del latín y luego del inglés *hyponychium*). Con este mismo prefijo se ha formado *hipotensión*.

4.2. En *toxiconiquia* 'onicosis producida por fármacos o tóxicos', aparece el sustantivo griego *toxikón*, que, unido a *logía*, componente al que me he referido antes un par de veces, nos lleva a *toxicología* 'parte de la medicina que estudia los efectos de los venenos sobre los cuerpos vivos'; de esta misma base es el español *tóxigo* 'veneno'. La palabra griega significaba en un principio 'veneno con que se untaban las flechas', costumbre que persistía siglos después: así, a comienzos del siglo XVI, Fernández de Enciso se refería a que los indios de Sancta Marta (en la actual Colombia) «usan arcos e flechas poco mayores que viras y úntanlas con yerva y es tan ponçoñosa la yerva que por dicha escapa hombre que con ella sea herido».

4.3. Bastantes casos se refieren a la conformación de las uñas: a veces varias de ellas aparecen en un dedo; otras son excesivamente gruesas o planas o demasiado cortas.

Cuando en un dedo aparece más de una uña el término con que se designa la malformación es *polioniquia*, explicable por el prefijo *polý-* 'numeroso', que encontramos también en *polipodia* 'de numerosos pies'.

Braquioniquia 'acortamiento de la longitud de las uñas' se entiende bien solo con caer en la cuenta de que el gr. *brachýs* significa 'corto', como en *braquicéfalo* 'que tiene el cráneo corto'; en el campo de la botánica tenemos, por ejemplo, *braquiblasto*, que hace referencia a un retoño (griego *blastós*) cuyos tallos son muy cortos. A este término se opone *doliconiquia* 'aumento de la longitud de las uñas'; se parte aquí del adjetivo griego *dolikhós* 'alargado', que encontramos también en *dolicocéfalo* 'que tiene el cráneo alargado'.

Microniquia hace referencia a las 'uñas de pequeño tamaño'. Se deduce este significado del componente griego *mikrós* 'pequeño', que tenemos también en *microscopio* 'instrumento que permite observar elementos pequeños'. A esta voz se opone *macroniquia*, referida a las 'uñas de gran tamaño', formada con el gr. *makrós* 'largo', que aparece también en *macrocéfalo* 'que tiene la cabeza demasiado grande'.

El significado de *paquioniquia* 'engrosamiento de la uña' procede del griego *pakhýs* 'grueso'. Es el mismo formante que aparece en *paquidermo*, orden que antes englobaba a algunos animales de piel muy gruesa, como los elefantes (si bien ahora estos se incluyen en el de los proboscidios), o en formaciones como *paquiemia* 'engrosamiento de la sangre' y *paquiglosia* 'engrosamiento de la lengua'. *Paconiquia* tiene un sinónimo, *onicofima* 'engrosamiento de las uñas' (en que *onico* vuelve a ser el primer formante) en cuya composición entra el griego *phýma* 'tumor o carcinoma',

el mismo con que se creó *tirofima* 'tumor de la glándula tiroidea'. Ha habido una diferencia en el uso a lo largo del tiempo: a través del *TELEME*, encontramos que *paquioniquia* no aparece en ningún diccionario del s. XIX, mientras que *onicofima* está en los cuatro grandes diccionarios médicos de entonces, lo que puede significar que era usual antes de la creación de *paquioniquia*. De hecho, los cuatro casos en que aparece el formante *pakhýs* en *Dicciomed* son neologías del XIX-XX.

El significado del griego *platýs* 'llano, plano' permite entender el del término castellano *platoniquia* 'uña plana'. Esa misma voz griega forma parte de *omóplato* u *omoplato*, que es un hueso triangular bastante plano (aunque esta última voz se ha incorporado al español a través del francés *omoplate*, ya que, de haberse construido directamente en nuestra lengua, el resultado hubiera sido, como en italiano, *omoplata*).

Escleroniquia 'endurecimiento de las uñas' es deudora del griego *sklerós* 'duro', que también forma parte de *esclerótica* 'membrana dura que cubre el globo del ojo'.

Hapaloniquia 'reblandecimiento de las uñas' está formada con el griego *hapalós* 'blando, tierno'. El *DLE* ha acogido en sus páginas la voz *hapálida*, referida a los monos más pequeños que se conocen.

Traquioniquia, que designa las 'uñas mates, de superficie rugosa, con múltiples depresiones puntiformes y sin lúnula', se ha creado a partir del griego *trakhýs* 'áspero, rugoso'. Ese mismo formante lo tenemos en *traquifonía* 'ronquera'.

A *onico* 'uña' le precede la raíz del adjetivo griego *koílos* 'abombado' en la formación de *coiloniquia*; se forma así un compuesto *koil-* + *onykh-* + -ia, por medio del cual se hace referencia a la 'uña abombada', lo que explica que coloquialmente se la designe como *uña en cuchara* o *uña excavada*. Sin embargo, junto a esa forma existe otra, *celoniquia*, menos usada que la anterior, que el *DRAM* toma como preferente. El diptongo griego *oi* se ha adoptado unas veces como *oi*, pero otras como *e* (a causa de haberse transmitido a través del neolatín científico, donde *oi* había pasado a *oe*), como en *celíaco*, tomada del gr. *koiliakós* 'perteneciente a la cavidad del vientre o en *edema*, tomada del gr. *oidema*.

4.4. Unos cuantos términos se refieren al color de las uñas.

Cromoniquia designa el cambio de color que pueden experimentar las uñas: interviene en esta formación el gr. *khrôma, -atos*, uno de los formantes de la palabra *cromosoma*, que define así el *DLE*: «Filamento condensado de ácido desoxirribonucleico, visible en el núcleo de las células durante la mitosis y cuyo número es constante para las células de cada especie animal o vegetal». Se percibirá que en estos casos el primer formante se ha tomado del nominativo, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con *cromatina*, procedente del caso oblicuo, que el

DRAM define: «Material nuclear constituido por un complejo de ADN y proteínas, que se organiza como heterocromatina y eucromatina en la interfase y configura los distintos cromosomas durante la mitosis».

En cuanto a la coloración que pueden adquirir las uñas, tenemos *xantoniquia* 'uña amarillenta', en que el primer formante es el griego *xanthós* 'amarillo', como en *xantoma* 'acumulación en la piel de placas o nódulos de color amarillento'; *cloroniquia* 'uñas verdes', del griego *khlorós* 'verde claro', como en *clorofila* 'pigmento propio de las plantas verdes, que interviene en la fotosíntesis'; *leuconiquia* 'coloración blanca de las uñas', del griego *leukós* 'blanco', como en los *leucocitos* o glóbulos blancos; y, opuesta a la anterior, la *melanoniquia* 'coloración oscura de las uñas', del griego*, mélan* 'de color negro', como en *melanina* 'pigmento de color negro, que existe en el citoplasma de ciertas células, encargado de la coloración de la piel'.

5. CONCLUSIÓN

Tengo la impresión de que habría de añadir un nuevo término para describir la situación en que me encuentro al llegar aquí. Miro mis uñas y me parece que se adaptan a casi todas las posibilidades que muestran los términos que tienen alguna relación con ellas. Esta situación podría bautizarse como de *oniconeurosis*, cuya formación ya no sería necesario explicar.

Queden aquí estas notas de celebración por la gozosa edad del prof. Gargallo. Tiene por delante muchos años para enmendarme la plana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Se entenderá que, dado el carácter de este trabajo, no haya ido citando la bibliografía en que me apoyo; pero ello no me exime de reconocer la procedencia de las ideas expuestas. El ejemplo referido a la utilización del veneno en las flechas de los indios americanos procede de M. FERNÁNDEZ DE ENCISO, *Summa de geographía*, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1519 (Biblioteca Nacional de Madrid. R/2500), f.º h3v. Para la organización etimológica de los términos, he recurrido a P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris: Klincksieck, 1968; A. BAILLY, *Dictionnaire grec-français* [1935], en la edición dirigida por G. GRÉCO*,* Paris: Hachette, 2020, consultable *online*; F. CORTÉS, *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico* de la Universidad de Salamanca, consultable *online,* <*dicciomed.usal.es*>; B. M. GUTIÉRREZ RODILLA (dir.ª), *Tesoro lexicográfico médico (TELEME)*, consultable *online,* en http://teleme.usal.es; REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, *Diccionario de términos médicos*, Madrid: Editorial Médica Panamericana, 2012 (*DRAM*), consultable en la red; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española* (*DLE*), consultable *online* en el portal académico; E. MARCOVECCHIO, *Dizionario etimologico storico dei termini medici,* Firenze: Festina Lente, 1993; R. M. CLAVO SEBASTIÁN y E. MARTÍN DE HOYOS, *Diccionario etimológico de*

términos de Ciencias Naturales, Zaragoza: Mira Editores, 2011; F. A. NAVARRO, *Ciento cincuenta palabras y expresiones inglesas de traducción difícil o engañosa en dermatología,* Actas Dermosifiliogr. 2008; J. GIL, *Cultismos grecolatinos en español*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2018; J. BERGUA CAVERO, *Los helenismos del español,* Madrid: Gredos, 2004; J. DÍAZ DE LEÓN, *Curso de raíces griegas*, Paris / México, 1903.

He de agradecer a don Jesús Dorado y a don Pablo Unamuno la lista de términos del campo ungueal que me han proporcionado. Mi agradecimiento a doña Bertha Gutiérrez Rodilla, a don Javier Laso, a don Juan Gil y a don Pablo Adrián Cavallero por la cuidadosa lectura que han hecho del texto; su generosidad y su competencia en este terreno, al que me siento un tanto ajeno, me han librado de no pocos errores.